

SUSCRICION.

MADRID.

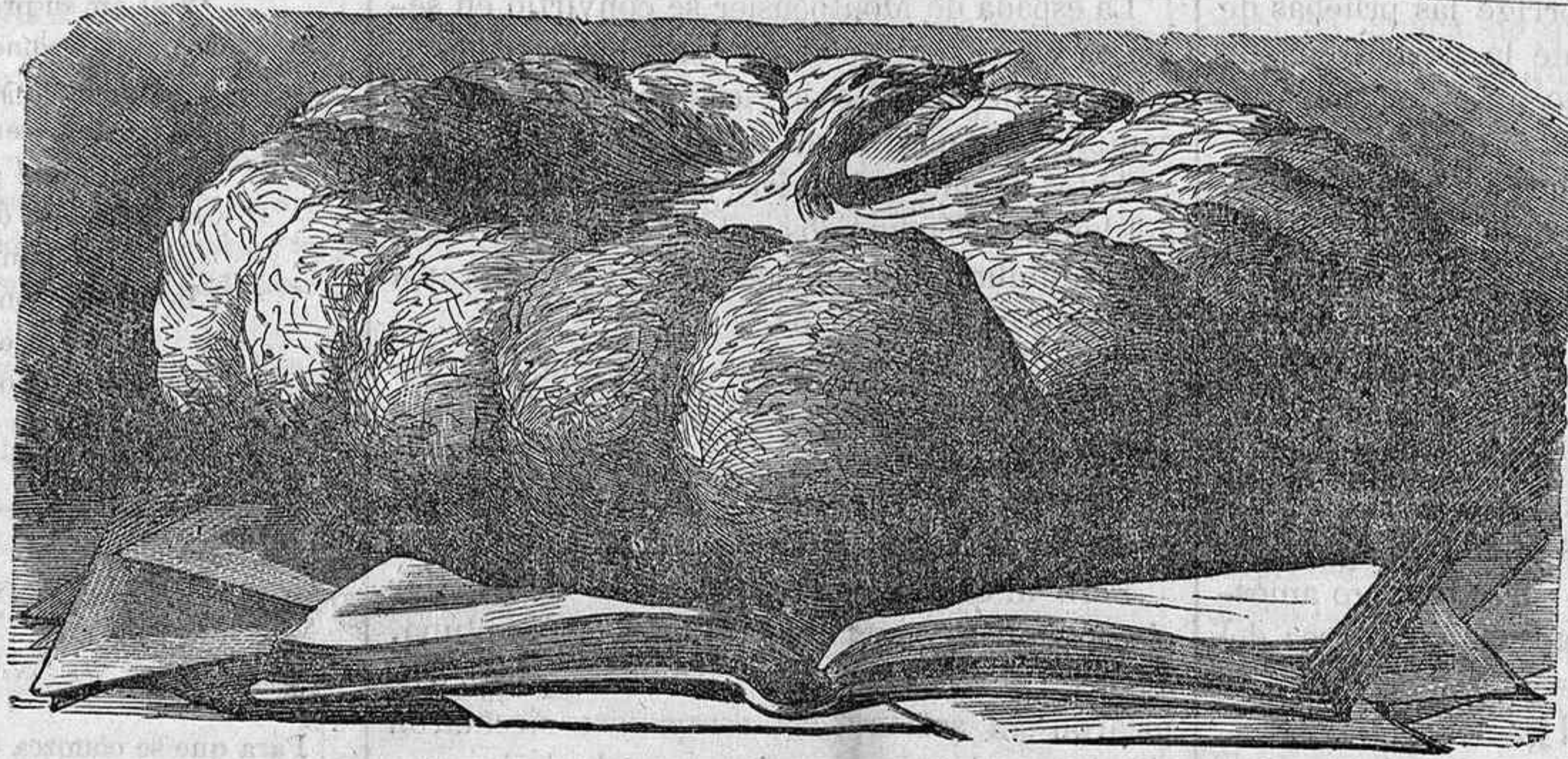
Un mes.....	4 rs.
Un trimestre.....	10
Un siglo.....	3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia.....	14 rs.
Directamente á la Administración.....	12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses.....	20
-----------------	----



SE SUSCRIBE.

En la administracion, calle de Colón 3, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ A. AMÍROLA.

NUMERO SUJETO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de **LA GORDA**, cuyo abono terminó el 15 y 30 de Julio, se servirán renovarlo con la brevedad posible, por ser esta formalidad administrativa una manera delicada de advertir que desean leer sin interrupcion los números venideros del periódico.

JUEGO DE PALABRAS.

La situacion nos pone dos libertades en la mano: la libertad de adular las miserias políticas que nos rodean, ó la libertad de ser colocados fuera de la ley.

Entre estas libertades, y convencidos de que las palabras revolucionarias solo sirven para jugar con ellas, vamos á entretener nuestros ócios con un juego de palabras.

¿Qué es progreso?

Abierto el diccionario, era natural que no encontrásemos en él respuesta á esa pregunta. El progreso se habia mudado del diccionario á las nóminas, y allí vive rivalizando con el tiempo en rapidez, ó sea corriendo, ni mas ni menos que lo que corren los meses.

El progreso, sin embargo, no siempre anda con el tiempo: alguna vez retrocede hasta la época de Gil Blas de Santillana, y se le vé alternar con los lacayos que, vistiéndose la ropa de sus amos, se daban aire y trato de señores.

En la precision de definir el progreso sin auxilio del diccionario, podría decirse que es un reloj sin máquina, cuyas manecillas no señalan otra hora que la hora de comer.

Peró no hay para qué jugar con esa palabra, por la sencilla razon de que tampoco hay por donde cogerla. Las alternativas de su significacion la han hecho indefinible. Si corre de boca

en boca no es mas que como una sonrisa. Es una palabra que lleva la fatalidad consigo, y el ministerio que la cobije, sea *homogéneo* ó no, no podrá menos de correr burro.

Progreso y desventura se dan las manos.

Y hé aquí la palabra que á su vez nos dará juego.

Usando de la voz *manos* en su sentido propio, con relacion á los progresistas descontentos que piden para el edificio revolucionario una cúpula de destinos, se puede decir con exactitud que esos progresistas están *de manos*.

Postura obligada en el progreso, quien propendiendo por su naturaleza á hacerse visible, lo consigue completamente empinándose.

Pues vuélvase á coger ahora la palabra *manos*, aplíquese á los tres partidos condenados á la cadena temporal llamada revolucion de Setiembre, y en virtud de una paronomasia naturalísima se podrá decir que esos partidos están *de monos*.

Lo están, en efecto, los progresistas con la union liberal, por mas que parezca impropio de la gravedad progresista estar de monos. Empiezan á estarlo asimismo los demócratas con los progresistas, por mas que al ver las oscilaciones de la bandera democrática, se pudiera decir que están *de monas*.

Peró sea de esto lo que quiera, y jugando siempre con la palabra *manos*, lo que no se puede negar es que la conciliacion ha venido á *menos*.

Ya no queda en el trifauce monstruo que abrió la boca para comerse un presupuesto de tres mil millones de reales, otro vínculo de union que el miedo recíproco. Sin él apareceria el monstruo completamente desatado. Sus órganos en la prensa, armonizan como los de Móstoles. Sus representantes en la tribuna, no pueden contener el afan de sus dientes, sino mordiéndose la propia lengua. Los jefes se van de caza, por aquello de que el demonio tiene cara de conejo.

Volviendo, pues, á la palabra *manos*, se vé claramente que en este infierno se necesita un *Minos*.

Peró un juez no es fácil de hallar entre reos. Los jueces, llevados por Ruiz Zorrilla de un

lado á otro, no tienen tiempo para detenerse ante la justicia.

Esa debe ser la razon porque han quedado impunes los atropellos cometidos el verano último contra los escritores que se consagraban á la defensa del orden.

Sin embargo, conviene no olvidar que el lodo cuando se hace con sangre, es mas resbaladizo. Se puede derramar fácilmente la de periodistas indefensos; se puede clavar en ellos las unas que no llegan á las dilapidaciones; se puede permitir la destruccion de los fundamentos sociales. Pero no hay ejemplo de revolucion alguna que, al correr desbocada, no haya caído de manos.

Los ministeriales, que cruzaron las sayas ante el espectáculo civilizador que ofrecian los apaleadores veraniegos, no necesitan llegar á la miseria para que se les conceda el título de miserables.

Prosiguiendo el juego de palabras, podría decir el duque de Montpensier á los coaligados de Setiembre que se oponen á su candidatura: «Caballeros, beso á ustedes las manos.»

Y esta seria una indestructible justificacion del refran: «Manos besa el hombre que quisiera ver quemadas.»

Peró concluyamos, siquiera para que este juego no se confunda con el juego de *nunca acabar*.

La libertad, á fuer de contraria á la esclavitud, ha *manumitido* á sus siervos.

Todo género de *manumisiones*, así las que tienden á meter la mano hasta el codo, como las que tienden á meterlas no mas que hasta los periodistas, se van poniendo en juego.

Ahora bien; la revolucion ya está *manida*.

El juego no concluirá hasta que los *mani-reos* vengan á parar en *mani-atados*.

EL DIA DEL JUICIO.

¿Qué sorpresa para el país al amanecer aquel gran día! El pronunciamiento no se efectuó á la luz del sol, ni en medio de la calle, á la hora en

que el palo progresista corrige las pruebas de los periódicos, sino durante la noche, cuando Montpensier sueña mas alto y Serrano pasa revista á sus recuerdos.

Un ángel, que no era Fernandez de los Rios, bajó á la tierra, colocó á cada hombre en su puesto y puso todas las cosas en su sitio.

Algunas no se pudieron hallar, sin embargo, como los cobres de Sevilla, la cicatriz de Montpensier, el pelo de Madoz, un rey democrático, varias libertades, algunas causas, no pocos efectos y muchos ejemplares de LA GORDA.

Faltaron tambien ciertos hombres: Rios Rosas por estar ido, y Rivero por estar algo amoscado. No se encontraron apenas jornaleros del ayuntamiento.

Pero amaneció el dia del juicio.

Puesta en órden, cesó la humanidad de ser un inmenso batallon de voluntarios. Cada cual, entregado á sus faenas propias, fué útil á su modo.

Las hojas de los periódicos cayeron de las manos.

Y ya no se pronunciaron, ni discursos.

A Serrano, que tiene necesidad de Dulce, le pusieron en almibar.

Becerra, Figuerola y Sagasta pararon en un estanque.

Topete se dedicó á vender barquillos.

Ardieron en un candil Quintero y Suñer y Capdevila.

Milan del Bosch se hizo danzante.

Zorrilla pasó á un tablero de ajedrez.

Ortiz de Pinedo puso prendería.

Echegaray, el cantor de una cola de caballo, se convirtió en rabino.

A Castelar, por haber pasado la raya de Portugal, le pusieron de una vez la raya en medio.

Moreno Benitez se hizo bastonero.

Madoz entró en el museo de antigüedades.

A Izquierdo se le encontró haciendo pucheros.

Santana quedó de hombrero.

A Alvareda le dieron el retiro.

Martos se quedó sin reverbero.

Enviaron tras un mostrador á Coronel y Ortiz por ser hombre de peso.

Y Mata echó raíces en el campo.

Hubo cambios de ciudades aquel dia:

Orense fué á parar á las Batuecas, y

Córdoba se hizo capital de Salamanca.

Se observaron fenómenos estraños:

A Cantero, por ser de pan, se le comieron vivo.

Recobraron la memoria muchos fondos distraídos.

Y Lorenzana se hizo cruces de asombro al ver todos sus pantalones de rodillas.

Caian por ventanas y balcones ternos magníficos, cruces de plata y oro, vasos sagrados, cálices y patenas, legajos y volúmenes.

Y volaban en direccion á las iglesias.

Por la puerta de un palacio salieron mas de ocho mil firmas, y volvieron convertidas en pesetas.

Algunos hombres se trasformaron en cosas, y algunas cosas se trocaron en personas.

Se improvisó un telégrafo humano.

Fueron los postes Ulzurrun, Mijares y otros gobernadores de provincias, y Olózaga sirvió de alambre.

Esta última trasformacion deja de ser sorprendente si se considera que el Sr. Olózaga es un revolucionario muy elástico.

La espada de Montpensier se convirtió en señorita y pudo entrar en un convento.

¡Oh dolor! No hubo de efectuarse reaccion tan completa sin desgracias.

Antes de que amaneciera este gran dia, al ángel habia encendido dos redactores de *La Iberia* para alumbrar el valle de Josafat y separar á los vivos de los muertos.

Entre los últimos estaban D. Antonio de Orleans, el duque de Génova, el general Prim y varios candidatos.

Un redactor de *La Iberia* abrió el pecho del general para estraer una reliquia.

Pero al examinar el sitio en que debia estar el corazon, solo encontró un hueso de aceituna.

Llegó el dia; sonó el martillo del obrero, repicaron sin zozobra las campanas; circularon sin temor los transeuntes, y solo hubo una alarma que hizo correr á las gentes un momento.

El Sr. Rios Rosas apareció en medio de una plaza.

Pero como estaba en minoría, los habitantes asieron de él y lo encerraron.

AVENTURAS, VIDA Y FIN

DE OTRO NUEVO DON CRISPIN.

Erase un Don Tal Bambolla, bravo con sangre de chufas, que comiendo siempre trufas, olia siempre á cebolla.

Ufano con su hidalguía, no escuchaba otro consejo, que el que le daba un espejo que en su despacho tenia:

y decia.

dando para verse un salto;

—«¡Caracoles;

¿cómo estando yo tan alto

no me ven los españoles?»

Dejando atrás á Cardona, y al son del himno de Riego, hizo trampas en el juego para quedarse de mona.

Se le caia la baba creyendo su dicha cierta; pero al ir de puerta en puerta sin encontrar una aldaba, exclamaba:

—«el mayor mal de los males,

¡que afliccion!

es no tener capitales

para esta especulacion.»

Era entre sus tertulianos Bambolla casi un gigante; y eso que, al verle triunfante, se levantaban de manos.

Toda la patriotería gritaba desde sus tiendas:

—«Como coja usted las riendas;

tiraremos á porfía.»

y él decia:

—«ya preparan los patriotas

el pavés;

pero me encuentro sin piés

para ponerme las botas.»

Teniendo á la union en poco, la gritó—«Yo mando y... ¡chito!

Y al oír su propio grito, se asustó como del coco.

De la que juzgó su esclava se ha de nacer paje de cola; que nunca el gato de Angola será pantera de Java.

Y aquí acaba

la historia bufa del grave arlequin,

de quien todo el mundo sabe que no ha de tener buen fin.

EPISTOLARIO.

Para que se conozca el juego de la política revolucionaria, ahí van las siguientes cartas:

CARTA PRIMERA.

Al Sr. de Washington.—América.

Muy Sr. mio: Permítame V. que sin tener el gusto de conocerle me dirija á V. con la franquesa de un soldado para preguntarle que izo V. en esas tierras para acerse tan popular como es V. y tener una ciudad entera á su disposicion.

Yo por seguir el concejo de mis amigos no he echo nada y la berdad es que cual quier alcalde de un ayuntamiento en fondos es mas popular que mi umilde persona.

Asi pues le suplico que sin perdida de tiempo me enbie por el cable, si sus ocupaciones y su edad (pues ya debe V. ser biejecito) se lo permiten, una instruccion acerca de lo que deve acér el gefe supremo de un pueblo libre que quiere constituirse de nuevo.

Asta tanto y esperando sus ordenes no hará nada su afectisimo amigo y tocayo—CURRO.

P. S. Mi amigo Leon y Medina á quien he dado a leer esta carta me ha dicho que soldado se escribe con *l* instruccion con *h* pero que lo demás esta mu bien.

CARTA SEGUNDA.

Al magnífico Sr. D. Sabustiano Olózaga.—París.

Florenca (sin fecha.)—Gran triunfo, mi respetable amigo, para la regenerada España he conseguido: árdudos trabajos y constante perseverancia ha costado empero á mi diplomática habilidad.

He logrado tener una conferencia con el cocinero (cuocco) del primer médico de S. M. el rey Víctor Manuel, el cual me ha asegurado por encargo de su amo, que así que juzgue oportuno para el régio enfermo el régimen de emolientes y madurativos, mi recepcion le será aconsejada por su facultativa autoridad.

¿Cómo lleva V. sus trabajos en esa?

Una observacion para concluir.

La raza latina es una gran raza

Su respetuoso amigo—MARTIN.

CARTA TERCERA.

Al Sr. Almirante Topete.—Madrid.

Sevilla tantos, etc.—Mi amigo: El manifiesto á la marina es muy bello documento. Yo le he leído con mucho placer, y como suele decirse, se me ha llenado de agua la boca.

Usted puede bajo diversos aspectos hacer mucho por la buena causa.

Usted cuente siempre con la distinguida consideracion con la que tengo el honor de ser Sr. Almirante, Su afectisimo amigo Q. B. S. M.—ANTONIO.

CARTA CUARTA.

A Mr. Martin.—Florencia.

Paris, cualquier dia del mes.—Mi querido amigo y protegido: Yo como, duermo, paseo, ahorro y engordo.

Después de cumplida mi misión providencial en la revolución gloriosa de Setiembre, creo que nada más tengo que hacer.

De cuando en cuando escribo alguna carta á Portugal.

Pida V. á su amigo el *cuocco* la receta del tinibál de macarrones.

Suyo de veras.—SALUSTIANO.

CARTA QUINTA.

Al Excmo. Sr. Presidente de las Cortes Constituyentes.

Muy Sr. nuestro: Habiendo leído en varios periódicos y oído en diferentes círculos que las Cortes no tenían asuntos de qué tratar, y que por falta de asistencia de diputados, están casi inútiles para el servicio del país, los hermosos salones que la representación nacional posee en la Carrera de San Jerónimo, nos atrevemos á suplicarle proponga á su soberana decisión, se nos ceda en arrendamiento el palacio del Congreso para establecer en él un café cantante.

De V. E. con la mayor consideración

MATOSI FANCONI Y COMPAÑÍA.

CARTA SESTA.

Al director de varios periódicos.—Interior.—Su-
plicada.

Sr. Duque: Se hace lo que se puede, pero se puede poco. El ministro de la Guerra es ministro de Marina, y aunque no cuenta con las fragatas tiene muchas relaciones con los bergantines.

De todos modos, y aunque me hayan dado capote, sigo á la capa.

Siempre suyo por mar y tierra.—JUAN BAUTISTA.

CARTA SETIMA.

Al Sr. Director general de infantería.

Sr. Director: El espíritu emprendedor, propio de la era revolucionaria en que vivimos, me obliga á hacerle á Vd. varias instrucciones.

Es necesario centralizar los fondos de los cuerpos en el ministerio de la Guerra para las atenciones del servicio.

En cambio puede Vd. autorizar á los jefes, oficiales é individuos de tropa de los regimientos, á que se dejen la barba.

El ejército revolucionario no necesita afeitarse.

Otro dia será más largo.—B. S. M.—JUAN.

CARTA OCTAVA.

Sin dirección, fecha ni firma.

Chavó: No te apures y déjalo correr; toito tié que caer por su mismo peso; el mardecío del trono cayó en Serrano y Topete; Serrano y Topete han caído en Prim; Prim caerá en D. Emilio, D. Pepe y otros mirlos, y pa cazar los mirlos están los buitres como tú, como yo y la compañía.

No te cojas á indurto, que ha de llegar dia en que los usías nos le pian á nosotros.

Salú y pesetas.

(Se continuará.)

BUFOS Y BUFOS.

No sé si debo reír ó si debo llorar.

Todo lo que me rodea me produce risa; pero en el instante en que me río se me saltan las

lágrimas, y en el momento en que se me saltan las lágrimas me río de mí mismo.

Mis lágrimas no están dedicadas al dimisionario Rivero, ni mis carcajadas son producidas por los antidimisionarios gobernadores de la unión liberal.

Y, sin embargo, yo río y lloro como un progresista de pura raza.

Mi sensibilidad se ha desarrollado en tales términos que, si mi abdomen hubiera hecho idénticos progresos, bien podría confundirse con el progresista Olózaga.

Pero ¡oh dolor! adelgazo de día en día, ni más ni menos que le sucede á la Hacienda en manos de Figuerola.

Y todo ¿por qué? Por una simple cuestión literaria.

He oído decir siempre que la literatura es la talla con que se miden las sociedades, y el género bufo me dá la medida de la sociedad en que vivo.

Si yo fuera sastre cortaría sobre esta medida un buen sayo á nuestra sociedad, tan solo por el placer de sentarle las costuras.

Pero ni soy sastre, ni tengo, como el ayuntamiento popular, fondos para vestir al desnudo.

Dejo, por tanto, á un lado la tijera, y me limito á investigar las causas que producen efectos tan contrarios á la moral y al buen gusto.

Al hacer esta investigación tropiezo en primer lugar con que la literatura es el reflejo de la época que la produce, y caigo en que, al acudir el público á mirarse en el espejo del teatro de la plaza que fué del Rey, se ríe en las narices de la época que atravesamos.

Verdaderamente, en una época en que los primeros papeles de la comedia social están representados por Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla, deben ser los primeros representantes del arte escénico Arderius, Rochel y Orejon.

En tiempos revolucionarios todo marcha revolucionariamente.

Los ríos se enturbian con las crecidas; pero sus aguas buscan siempre el nivel.

¡Orejon y Ruiz Zorrilla! Dos actores que, en distintos papeles, rayan á igual altura.

Dos géneos que parece que se funden uno en otro.

Yo no sabré decir si Orejon tiene algo de Ruiz Zorrilla; pero puedo asegurar desde luego que Ruiz Zorrilla tiene mucho de Orejon.

No sé en qué consiste que se me va la burra siempre que hablo del ministro de Gracia y Justicia; pero es el caso que, sin querer, me aparto de mi objeto.

Vuelvo, pues, al grano, diciendo á ustedes que la literatura bufa tiene á gala burlarse de los sentimientos más nobles.

El honor, la virtud y el amor están siempre en el teatro bufo á los pies de las coristas que bailan un can-can perpétuo.

Por eso cuando veo al público reír me dan ganas de llorar.

Por eso celebro más cada día no haber transigido con la revolución ni con el género bufo.

Dicen que el progreso de un país se observa, antes que en nada, en su literatura, y, con perdón sea dicho de los progresistas, yo me río del progreso cuando veo una obra bufa.

Cierto que, en épocas en que es un héroe de carne y hueso D. Juam Prim, bien puede aceptarse como un héroe de hueso [y colorete Paco Arderius; pero no habrá quien me convenza

ahora ni nunca de que es una cosa honrada aplaudir el can-can que baila una hija para olvidar el recuerdo de la muerte de su madre.

El cieno de la revolución salpica hasta los más bellos sentimientos.

Meditemos.

Todas las cosas tienen su razón de existencia buena ó mala.

Cuando Serrano es regente del reino, cuando Montemar se disfraza para ofrecer el trono español á un rey extranjero, y cuando la Tertulia progresista es un cuerpo consultivo, se comprende, sin gran esfuerzo, la existencia del género bufo.

Cada época tiene su literatura.

La literatura de España con honra es el can-can versificado.

EL MUNDO Y LA MODA.

(REVISTA DE SALONES Y DE TEATROS.)

En Madrid no se han abierto los salones todavía. En Zaragoza y Valencia ya se han abiertos muchos, y aun aquí mismo se abrirán más tarde ó más temprano.

Hasta ahora, los únicos en que se rinde culto al emparedado, son los del ministerio de la Guerra y los de la regencia. En ambos palacios, el de Godoy y el de los Borbones, se dan fiestas intermitentes, esto es, de una vez aquí y otra allá; porque como el enfermo es el mismo, no podría soportar la calentura diaria.

Sucede en algunas casas lo que en los teatros de corta compañía: tienen los actores que correr á escape tras del telón, para aparecer de nuevo en escena y figurar que son muchos. El día que toca la calentura en la regencia, se tiritita de frío en los salones de Guerra. Y eso que estos últimos están muy bien acondicionados.

A una y otra parte concurre la mejor gente que ha quedado en Madrid, después del eclipse de la buena sociedad. Los periódicos de noticias la nombran todos los días por dos cuartos.

Fuera de estos, no hay otros salones abiertos. Acabamos de mentir á sabiendas. También está abierto el salón del Prado.

Allí se pasean por las tardes muchos coches; y decimos muchos coches, porque casi nunca conocemos á las personas que van dentro.

Un amigo nuestro ha hecho la observación de que todo el que se mete en un coche por primera vez, se vá riendo.

Pues bien; la mayor parte de las damas que se pasean en coche por el Prado, llevan cara de risa. Así, como si digéramos:—¡Quién me verá á mí!...

Otra amiga ha hecho la observación de que ahora se nota disparidad entre los trenes y sus dueños; es decir, que no parece que sea el que los disfruta el mismo que los paga. Esto debe ser aprensión, ó falta de ella: de la amiga.

Las modas de caballero varían.

Se estila ir muy abrigados por dentro y por fuera.

Las capas se llevan malas; lo cual no perjudica al contoneo del que la lleva, por aquello de que «debajo de una mala capa, etc.»

Los botas se llevan puestas.

Vuelven á estilarse los tirantes. El general Prim los lleva en la mano, y el Sr. Ruiz Zorrilla en el cuerpo.

Tambien se usan en las relaciones con Roma. El peinado de las señoras debe ser muy abultado, aunque sean ellas de poco pelo.

Ya no se lleva navaja en la liga, pero siguen los vestidos á media pierna. Cuando vuelva á hacer falta la navaja, se avisará á domicilio.

Uno de estos dias se abrió el teatro Real.

Hicieron el *Guillermo*: ópera de conspiradores. Este año ha salido muy bien, como el año pasado. Veremos si sale lo mismo el año que viene.

En el intermedio del primero al segundo acto se ejecutó un entremés titulado *Il capo dil Bambino*, que fué silbado.

La primera noche hubo bastante gente, porque los dos salones estaban cerrados; pero la segunda no hubo nadie, porque uno de los salones estaba abierto.

Se nota en este teatro la falta de casi todas las damas y de todos los caballeros que lo frecuentaban antes. Ellos dicen que están ocupados; el empresario, mirando sus asientos, dice que están desocupados; nosotros decimos, porque lo sabemos, que están preocupados.

El teatro Nacional no tiene remedio, hasta que se ejecute con perfeccion el cuarto acto del *Guillermo*, que ahora se suprime.

Los Bufos siguen abiertos y frecuentados por la mejor sociedad que queda.

Su literatura continúa, la misma:

—A mí no me la dás tú.

—Te veo de venir.

—¡Chipé!

—Voy á arrimarte la bofetada del siglo.

Esto último es una impropiedad, porque lo del *Siglo* fueron palos y bayonetazos.

—Se va á armar la gorda.

Tambien está es mentira, porque á LA GORDA la encontraron desarmada.

Con todo, la literatura de los Bufos puede pasar como literatura de circunstancias. Es una literatura *ad usum revolutionis*, y que tambien puede acomodarse *ad usum delphinis*.

Hablemos un poquito de gastronomía.

La mesa se pone en pocas partes, pero se pone bien. El que come, come á dos carrillos.

Hay cada apoplejía que canta el credo. Ya se vé, ¡estómagos poco preparados!

Lo que ahora gusta mas es la sopa de tortuga y el puré de cangrejos. Por supuesto, con salsa roja para que no se vea lo blanco del marisco. Tambien se pica de vez en cuando alguna costilla, y se saltean algunos que otros riñones.

Se han suprimido los pastelillos á la reina, y dicen que de un dia á otro se va á acabar la menestra que estaba en moda. No hay que decir que los unos se quedan con la carne y los otros se van en los huesos.

El bizcocho regente sigue pareciendo insípido á todo el mundo.

Se esperan con ánsia noticias de los puertos de mar.

Mientras tanto, se va estendiendo por toda España la langosta.

FLAQUEZAS.

Para la revolucion de Setiembre la union liberal dió la fuerza bruta, esto es, á Topete y á Izquierdo; la democracia dió la doctrina pura, esto es, los derechos del hombre y la república; los progresistas, no

teniendo nada que dar, se dieron con un canto en los pechos.

A los trece meses la situacion respectiva de los tres partidos es la siguiente:

Los unionistas están en el monte Aventino, los republicanos en la roca Tarpeya y los progresistas en el Capitolio.

Moraleja mercantil de esta fábula positiva:

En toda especulacion siempre ganan los que no tienen nada que perder.

Hé aquí el libre juego de los partidos:

Sobre la mesa del presupuesto el tapete de la libertad, y sobre el tapete una baraja de constituciones.

La estancia está alumbrada por las luces del siglo. En atencion á la altura de Prim el progreso talla, y en vista de las cábalas de la democracia monárquica, Rivero copa.

Los unionistas apuntan y no dan.

El *albur* es de rey y sota: monarquía y república.

El gallo es el del Tesoro público, cacareando y sin pluma.

Prim juega arriba y abajo.

La democracia hace la oreja.

La union liberal quiere levantar el muerto de Montpensier.

Entrés: todos pierden.

Elijan de reyes: Esperamos el que falta.

Nota. En un rincon de la sala se ve á un elevado personaje haciendo solitarios con todas las cartas otorgadas.

Considerando que el Sr. Rivero ha reproducido su dimision de la alcaldía llamada popular de Madrid; Considerando que esa dimision pública continúa en suspenso por razones particulares;

Considerando que el que quiere salir de una casa, despues de estar dentro de ella, y no sale, es que no puede;

Visto que el Sr. Rivero quiere salir del paso,

Y visto que no sale,

Fallamos: que el Ayuntamiento de Madrid debe ser una gran trampa en la cual ha caido la gran figura del alcalde popular.

Asímismo recomendamos al público que se entere bien de este caso para que, llegando á noticia de los transeuntes, se eviten nuevas desgracias.

Sáquese el correspondiente testimonio de esta sentencia, é instrúyase la correspondiente pieza separada á que haya lugar.

Así lo mandamos en la pérdida de Madrid (que no siempre ha de ser villa), á los tres mil millones de presupuesto del gran agosto de la revolucion en el segundo año de la libertad.

Firmado.—Estos.—Aquellos.—Los otros.—Todos.

El Sr. Rivero entró hace un año con mucha facilidad en el ayuntamiento de Madrid.

Ahora el Sr. Rivero no puede salir del ayuntamiento.

Esto ofrece al estudio de los curiosos una cuestion compleja, que es al mismo tiempo de humanidad y de carpintería.

La dificultad científica que ofrece semejante fenómeno puede resolverse de dos maneras:

Una de dos: ó las puertas del ayuntamiento se han estrechado, ó el Sr. Rivero se ha engrandecido.

Siendo el ayuntamiento la casa pública del alcalde, y no pudiendo el alcalde salir del ayuntamiento, resulta que el Sr. Rivero tiene la casa por cárcel.

Los que nos interesamos por la libertad de los per-

sonajes populares, no podemos menos de exclamar aquí:

«¡Y esto se hace sin formacion de causa!»

Mirando al Sr. Rivero por un lado es una cosa, y mirándole por otro es lo contrario.

Como presidente de la Asamblea soberana es dueño del gobierno; como presidente del ayuntamiento popular es esclavo del ayuntamiento.

Esta doble combinacion es una muestra de la omnipotencia revolucionaria.

El Sr. Rivero, como presidente de la Asamblea puede meterse hasta en el Consejo de ministros; y como alcalde no puede salir del ayuntamiento.

¡Qué juegos tan profundos tienen á veces las palabras!

Por ejemplo:

La confusion reina.

Evidente.

Solo la fusion puede darnos rey.

Evidentísimo.

Prim declara que las decisiones del concilio que se opongán á los acuerdos de las Córtes Constituyentes no tendrán valor ninguno.

Prim, militarmente hablando, se ha hecho capitán general.

Políticamente se ha hecho presidente del gobierno. Particularmente se ha colgado en la solapa de su casaca la gran cruz de San Hermenegildo.

Nobiliariamente se ha agregado á la familia de Guzman el Bueno.

Ahora aspira á *papa* de los progresistas.

Seamos justos, lo merece.

Al mismo tiempo no sabiendo qué hacer de las Córtes Constituyentes las ha puesto sobre el concilio.

La revolucion estaria muy alta si debajo de ella hubiera algo.

La Constitucion continúa recogida por demasiado libre.

El Gobierno ha podido advertir que mirando amorosamente á los republicanos con los ojos de los derechos individuales, les decia: adios, hermosos.

Problema político.

Dado que en 1866 la union liberal suprimió los periódicos progresistas y democráticos, ametrallando á los que gritaban ¡viva la libertad!

Dado que en 1869 la union liberal indemniza á los periódicos suprimidos y pensiona á las familias de los insurrectos ametrallados;

Averiguar en qué año indemnizarán los progresistas á los periódicos suprimidos en 1869 y pensionarán á las familias de los que en Valencia, Zaragoza y otros puntos han sucumbido gritando ¡Viva la república!

En los colegios de Inglaterra, Alemania é Italia se ha inventado un nuevo castigo.

Cuando el profesor declara á un discípulo incorregible, le dirige delante de todos sus compañeros estas severas palabras:

«En vista de la conducta de Vd., le prohibo aspirar al trono español durante esta semana.»

¡Silencio! ¿No han oido ustedes un cañonazo?

Vamos por partes.

En lo de silencio, conformes.

Respecto de cañonazo, solo hemos oido que el gobierno ha regalado á Barcelona trescientos millones de reales, representados por el valor de la ciudadela.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.